

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

JUAN CARAMUEL,
IMPRESOR DE LIBROS

ELVIA CARREÑO

JUANCARAMUEL, IMPRESOR DE LIBROS

Juan Caramuel, además de ser un renombrado teólogo y matemático español, se distinguió por haber sido durante el siglo xvii impresor en la ciudades de Roma y Flandes. En las obras que dio a la luz resalta el buen gusto en su composición gráfica, lo que demuestra su conocimiento en el arte de imprimir; pero esta habilidad no sólo era práctica sino también teórica, pues desde el artículo iv hasta el viii de su tratado *Syntagma de arte typographica*, Caramuel escribe sobre quiénes trabajan en un imprenta, habla sobre la impresión a dos colores, explica los aspectos que se deben considerar para elegir el tipo y tamaño de letra, lo cual pone de manifiesto sus conocimientos teóricos y habilidades como impresor.

El tratado *Syntagma de arte typographica* se encuentra inserto dentro del tomo II, de su obra *Teología moral*, impresa en Lyon en 1644. Dicho tratado es escrito por Caramuel con el fin de dar una enseñanza moral a quienes participan en el mundo de los libros. Por ello, la estructura del texto se divide en historia, instrucción, teoría y doctrina. Siguiendo este esquema y el tema sobre la elaboración del libro, Caramuel en el artículo IV comienza por explicar la etimología de la palabra tipografía, continua por referir a sus lectores los nombres que se usan en Europa en relación al arte de imprimir” por lo que dice: “Tupografía, es voz compuesta, cuyas partes son tupoV y grafia: <<signo>> y <<escritura>>. Por tanto, se trata del arte de imprimir y dejar letras marcadas, es decir, de escribir caracteres mediante un procedimiento de impresión. Este arte, como ya se explicó, fue usado desde los antiguos chinos” (§ 3210).

La parte de instrucción la trata cuando habla sobre las personas que laboran en una imprenta e indica: “conviene saber estos nombres para conocer el oficio y su importancia de quienes se dedican a este arte ” (§ 3210) sobre lo que señala: “Magíster, en español el impresor, en griego TupografoV. Ipsa officina, en español la imprenta, en griego Ergasthion Tupografikon o Tupografeion. Compositor, en español el componedor, en griego TupoqethVy SunqethV. Menda impressoria, en español los errores de imprenta, en griego Sfalmata Tupografika. Lector, en español el lector, en griego AnagnwthV. Corrector, en español el corrector, en griego EpanorzothV. Littera, en español el plomo, en griego Karakthr. En otros lugares usan otros nombres pero me parece que con estos pocos es suficiente para saber quiénes están en una imprenta” (§ 3210).

La instrucción al lector continua cuando en el artículo V Caramuel habla sobre las clases de tipos o letras y dice: “si atendemos a su forma, unos se llaman romanos o redondos [...] otros cursivos [...] Otros se llaman capitales [...] Si atendemos al tamaño o cuerpo, se llaman Gran Canon, Misal, Lectura [...] Atanasia, porque los primeros que imprimieron tales libros emplearon letras de ese tamaño. Por lo demás, la escala de cuerpos suele expresarse con estos nombres: gran canon, peticano, misal, texto, atanasia, lectura o cícerro, entredós, breviario, glosilla, miñona, nomparella... Existen también un tipo de letras que llaman máximas que ocupan dos, tres, cuatro líneas o más. Se emplean en los títulos y por ello pueden llamarse Titulares” (§ 3211).

La parte teórica del tratado se hace presente desde el artículo VI hasta el VIII, en donde Caramuel escribe sobre la impresión a dos colores, la elección de las letras y la elaboración de los índices, prólogos y dedicatorias; aquí, también, nuestro autor deja ver sus habilidades y experiencia como impresor, cuando da soluciones a los problemas.

Acerca de la impresión a dos colores Caramuel comenta: “[...] los misales, los breviarios y muchos otros libros se imprimen en negro y rojo y con mucho trabajo, porque primero hay que entintar los tipos en rojo y después en negro [...]” (§ 3213). “En mi imprenta de Praga di con una solución que cualquiera podría imitar y es la siguiente: las letras negras tienen un pulgar de altura, las rojas el equivalente a dos dedos, de manera que sobresalen dedo y medio por encima. Esta diferencia mantiene desde la propia fusión. Por este

motivo no es necesario elevarlas [...] se ahorra tiempo y no se malgasta pergamino [...]” (§ 3214). Sobre el uso del color rojo dice: “Nos servimos del color rojo como ornamento [...] por lo tanto, si quisieras adornar los márgenes con florituras rojas, habiendo previsto que todas las letras sean negras, podrás editar libros hermosísimos a bajo costo [...]” (§ 3214).

En relación a la elección de letras, Caramuel en el artículo VII dice: “se debe considerar: el color [que debe ser negro en el texto]... el tamaño...y la disposición [...]” (§ 3215). Sobre el tamaño y su uso comenta: “Los salterios, que deben servir en el coro, y algunos libros eclesiásticos, se imprimen en caracteres grandes. Poesía, historia, etcétera en el tipo misal o texto [...]” (§ 3216). En lo que toca a la disposición de las letras señala: “[...] tres son los estilos [...] capital, redonda, y cursiva <y su uso es> en las inscripciones [...]; sentencias [...] y palabras notables, se escriben en [...] capitales [...]; las citas textuales de los autores en cursiva [...] todo lo demás va en redondas [...]” (§ 3217).

La moral de esta parte de la obra se encuentra cuando Caramuel comenta “todos los que trabajen en un taller de impresión deben tener en cuenta y no olvidar sus funciones, pues de esta manera se organizan y evitan confusiones” (§ 3217). También cuando escribe: “errores manifiestos son los que cometen los tipógrafos en los títulos. Pocos saben... qué tamaño de letra deben usar para componerlos... estos errores podría prevenirlos el cajista examinando los libros de Plantin, los... de Baltasar Moreto... El impresor, por su parte, debe... revisar el volumen que se va imprimir y ver cómo se divide..., pues es una de sus obligaciones. Por tanto, ningún impresor que no haya aprendido estas normas y no las haya puesto en práctica no puede imprimir libro alguno sin la supervisión de los maestros más notables, pues de esta forma evita malos libros y evita enojos entre sus prójimos.

Historia, métodos, soluciones y recomendaciones morales sobre la impresión de libros son los principales aspectos que se hallan en esta parte del tratado de Caramuel. Su importancia en la historia del libro y de la imprenta radica en que permite conocer tanto el lenguaje común de los que laboran en una imprenta, como algunos tecnicismos, y acerca de los problemas y soluciones cotidianos de un impresor del siglo XVII, lo que hace al texto una fuente importante en la historia de la imprenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Caramuel, Juan, *Syntagma de arte typographica*, Lyon, Philippe Bborede & Lorenzo Arnaud, 1664.